

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 555.

Viernes 24 de octubre de 1886.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 24 DE OCTUBRE

Consideramos conveniente, para salir al encuentro de las argucias de mala fe y de las cavilidades de las almas cándidas, adelantarnos a fijar en datos oficiales, auténticos, irrecusables, el efecto que puede producir sobre la Hacienda pública el previsto aumento que en las fuerzas numéricas del ejército acaba de decretar el ministro Narvaez. Aunque los pueblos saben ya a qué atenerse respecto de los que con intención bien conocida les hacen sonar a cada momento en los oídos la palabra economías, es útil que en apoyo de los desengaños sufridos por las gentes crédulas, acudamos con la demostración matemática de los resultados obtenidos en la práctica por los que en diversas épocas escalaron el poder ofreciendo rebajas en los gastos públicos.

Cuando el duque de Valencia dejó el ministerio en principios de 1881, tenía España un ejército tan numeroso próximamente como lo vuelve a ser por el reciente decreto. Pero desde aquella fecha hasta el gabinete O'Donnell, las tropas recibieron constantes disminuciones, debidas entonces al ministerio Bravo Murillo, y más adelante a la funesta revolución de julio. El ministro Bravo Murillo, que en sus primeros días de existencia llevó hasta el delirio las promesas y las esperanzas de economías, y cuyo jefe se había separado del gabinete Narvaez precisamente por manifestar deseos de realizar grandes rebajas en el presupuesto de gastos de la Guerra, hizo cuanto le sugirió la imaginación para disminuir las fuerzas militares. Primeramente, suprimió los terceros batallones en los regimientos, desamando así la tercera parte del ejército. En seguida redujo a seis el número de compañías de cada batallón, quitándoles de este modo nuevamente la cuarta parte de su fuerza efectiva. No contento con estas dos medidas, estableció el sistema, funestísimo para la disciplina militar, de que constantemente estuviesen disfrutando licencias semestrales en sus casas sin haber ni gratificación de ninguna clase, un número considerable de soldados por compañía. Pronto se llegó por este camino a no tener más que un esquelito de ejército. Las consecuencias de semejante conducta se vieron con triste experiencia al ocurrir la revolución de 1834. Entonces fué patente a todos los ojos el triste hecho de que las fuerzas numéricas de nuestras tropas eran muy inferiores a las atenciones que debían cubrir. Ni la escasa guarnición de Madrid, a pesar de su heroísmo, bastó para sostener al gobierno, ni los generales insurrectos pudieron reunir, después de vencido el ministerio contra el que se habían sublevado, las tropas suficientes para dominar la revolución. También esta prometedora gran economía, y también hizo objeto predilecto de su animosidad al presupuesto de la Guerra.

Aun cuando semejantes resultados hubiesen producido en compensación alguna rebaja en los gastos del Estado, no por eso serían menos de lamentar para todos los que aman el orden y profesan ideas conservadoras. El tener un ejército fuerte y numeroso, bien merece la pena de costearlo, no solo en atención a otras consideraciones de orden mas elevado, sino tambien por razones financieras, pues el presupuesto de la guerra evita lo que un ilustre estadista llamaba con acierto presupuesto de gastos de la anarquía, presupuesto de las revoluciones, presupuesto del desorden. Los que dicen que los gastos de sostenimiento del ejército no son reproductivos, dicen una solemne necedad. El sostenimiento del ejército es necesario, cada vez mas necesario para el orden social y político; y el orden es absoluta,

indispensablemente preciso para la buena gestión de los negocios de la Hacienda. Si un célebre capitán dijo que las tres cosas necesarias para hacer la guerra son *dinero, dinero y dinero*, con tanta o mayor razón pueden decir los hacendistas que las tres cosas indispensables para un buen Tesoro público son *orden, orden y orden*.

Pero lo mas notable del caso es que si en 1831 y 1834 los hombres de las grandes economías nos dejaron casi sin ejército, en cambio las grandes economías se quedaron sin hacer. ¿Quiéreme saber cuánto disminuyó el presupuesto del ministerio de la Guerra de resultados de aquellas medidas por las cuales el gabinete Bravo Murillo rebajó a los regimientos el número de sus batallones, a los batallones el número de sus compañías, y a las compañías el número de sus soldados? Pues bien: en 1830, último año del ministerio del duque de Valencia, el presupuesto de la Guerra, que venia ya en baja respecto de años anteriores, ascendió a trescientos siete millones; y en 1831 y 1832, ó sea los dos años del ministerio Bravo Murillo, subió respectivamente a doscientos noventa y siete, y a trescientos uno. Es decir, que las grandes economías importaron en un año diez millones respecto del presupuesto de 1830, y en el segundo no pudieron pasar de seis. Y si, profundizando mas el asunto, tomásemos en cuenta el importe de las partidas que desde el presupuesto de la Guerra pasaron a figurar en otros especiales, entre los que merece especial mención el crecidísimo número de retiros militares concedido por entonces, y que suprimió sueldos de oficiales de reemplazo para aumentar en mayor proporción el gasto de las clases pasivas, no sería extraño que viniéramos a parar en que lejos de gastarse menos se gastó mas de resultados de las economías; y que el tener ejército salió mas caro que el tenerlo relativamente numeroso. Prueba clara de que no es en el menor número de soldados en donde se ha de buscar el nivel de los presupuestos del Estado, sino de otra manera, y por otros medios muy distintos.

He aquí con exactitud las cifras a que ha ascendido el presupuesto de la guerra de 1830, último año del anterior ministerio Narvaez, y en los años siguientes:

En 1830.	507.614,885
En 1831.	297.015,005
En 1832.	501.229,970
En 1833.	298.660,163
En 1834.	288.088,271
En 1835.	271.638,005
En 1836.	280.703,057

Si hubiésemos de añadir a la cifra correspondiente a 1833 no solo los gastos de la Milicia Nacional por lo que puedan tener de militares, sino tambien todos los demás que la revolución, nacida y desarrollada por causa de la falta de ejército, ocasionó, no sería muy grande la diferencia entre él y 1830. Pero de todas maneras, así la rebaja que se nota en 1833, que es a primera vista la mas considerable, como todas las de los demás años representan una parte proporcional verdaderamente insignificante en el conjunto de los presupuestos generales del Estado. Y todavía aparecen mas mezquinas, si se las compara con los grandes aumentos que tanto en 1831 y 1832 como en 1834 y 1835 hicieron en el presupuesto general de gastos los que en una y otra fecha debieron su subida al poder a las ofertas de grandes economías. He aquí las cantidades a que subió en los diferentes años a que acabamos de aludir:

En 1830 había ascendido a	4.507.985,800
En 1831 llegó a	4.408.075,635

En 1832 a	4.425.557,800
En 1833 a	4.492.784,569
En 1834 a	4.498.240,575
En 1836 a	4.470.925,664

Para 1836, además de la cantidad que acabamos de escribir, están calculados en 571.789,625 los gastos del presupuesto especial de desamortización, los cuales sumados con los dichos 4.470.925,664, nos darían el resultado de 4.842.715,287 rs. como total de los gastos presupuestados para el año corriente.

La causa de que, a fuerza de economías, hayan sido cada vez mayores los presupuestos de gastos, consiste en que, a escepción del ramo de Guerra en que se realizaron las rebajas ya dichas, tan insignificantes por su valor numérico, como costosas y funestas por sus consecuencias, en todos los demás departamentos fueron constantemente a más. Para no molestar demasiado la atención de nuestros lectores, vamos solo a insertar y comparar los datos relativos a las diferentes secciones de los presupuestos generales de 1830 y 1836:

	En 1830.	En 1836.
Casa real.	45.900,000	53.000,000
Cuerpos colegisladores.	1.111,462	1.839,550
Estado.	10.821,084	11.518,100
Gracia y Justicia.	47.088,586	25.022,778
Guerra.	507.614,885	280.705,057
Marina.	67.510,561	94.789,895
Gobernación.	46.605,455	47.318,555
Fomento.	59.802,590	96.762,047
Clases pasivas.	159.645,076	143.187,452
Cargas de Justicia.	16.925,586	8.000,000
Deuda del Estado.	99.565,552	264.091,680
Obligaciones eclesiásticas.	153.837,238	158.015,912
Hacienda y gastos de las contribuciones etc.	285.348,165	523.580,550
Presidencia Ultramar.		4.050,464
Reintegros y atrasos.	58.595,582	
	4.507.985,800	4.470.925,664

Las rebajas que aparecen en las partidas de cargas de justicia y de obligaciones eclesiásticas son ilusorias, puesto que suponen un aumento igual o mayor en la deuda del Estado. Los gastos de la presidencia del Consejo y de la dirección de Ultramar deberían ser cargados entre los diferentes ministerios por cuya cuenta corrian en 1830; pero aun sin necesidad de hacer esa operación, resulta probado con la mayor evidencia que los dos movimientos, ambos revolucionarios aunque en sentido diverso, realizados en la Hacienda de 1830 al grito de economías, han producido una rebaja, dictada por espíritu anti-morárquico, y atentatoria al decoro de la corona, en la dación de la casa real, una rebaja en el presupuesto de la Guerra, poco importante en sí misma, pero que ha salido muy costosa al país por haberle dejado sin ejército y haber dado nacimiento a una revolución política desastrosa; y, por lo demás, aumento, en vez de rebaja, en todos los otros ramos de los gastos públicos; en los cuerpos colegisladores, lo mismo que en el ministerio de Estado; en el de Gracia y Justicia, lo mismo que en el de la Guerra; en el de Marina, lo mismo que en el de la Gobernación; en el de Fomento, lo mismo que en el de Hacienda, y que en clases pasivas, y sobre to-

do, en la deuda del Estado: con la circunstancia agravante de que los mayores gastos de Fomento no han hecho que las carreteras se hallen mejor envidadas que en 1830; ni los de Marina, que los arsenales tengan tanta actividad como durante el anterior ministerio Narvaez; ni los de la deuda del Estado, que haya adquirido incremento el crédito.

Las verdades económicas, las que ha verificado el duque de Valencia siendo presidente del Consejo de ministros, consisten no en gastar poco, sino en saber gastar. Con la reducción del ejército a una cifra insuficiente para dar al país la representación que de derecho le pertenece en el congreso de las naciones europeas, solo se conseguiría un mezcunillo ahorrado, en cambio de una postergación humillante. Si nuestras fuerzas militares no han de estar en relación con las de los demás países, y no han de servir para hacer respetar el principio de orden en el interior, y en el exterior la dignidad de la España, sería preferible suprimir totalmente el ejército, puesto que no llevaría su objeto; y he aquí porque hemos aplaudido la disposición del gobierno relativa a la incorporación de los batallones de milicias provinciales en el ejército activo, medida que debe ser el principio de otras que vayan desenvolviéndose en lo sucesivo, hasta dotar al país de una fuerza militar, poderosa y bien organizada.

Si quisiéramos hacer iguales comparaciones de fechas con la deuda flotante, la cual en 1831 apenas pasaba de doscientos millones, y a fines de 1832 excedía de trescientos cincuenta, y continuó subiendo hasta llegar a setecientos bajo la administración progresista, obtendríamos resultados análogos; pero lo dicho basta para reducir al silencio a los que quisieran oponer de nuevo a una política verdaderamente elevada y previsora la fraseología de indolentes puerilidades, desacreditadas ya por la experiencia.

La Gaceta de ayer trae el real decreto nombrando a don Antonio Azlor, cuyo cargo desampañaba en julio de 1834 cuando estalló la revolución. El general Azlor salió de Madrid mandando la caballería de la división del general Blas. Bueno será dejar consignado con este motivo el primer fundamento de las indicaciones hechas por algún periódico acerca de las personas a quienes se supone ha sido ofrecida la dirección general de caballería.

Nuestro apreciable amigo el mariscal de campo Sr. Solano y Llanderal, ha sido nombrado gobernador militar de la plaza de Santoña y provincia de Santander. Celebramos que esta elección haya recaído en una persona condecorada de las circunstancias de dicho distrito y que tantos títulos reúne para garantizar el buen desempeño de este importante mando.

También ha publicado el periódico oficial los nombramientos del mariscal de campo D. Fernando de Sada, para la plaza de ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, vacante por salida del señor Otero, y el de D. Manuel Ortiz de Zuñiga para la fiscalía del mismo tribunal.

D. Manuel Codorniu ha sido relevado del cargo de director de sanidad militar, entrando a reemplazarle el inspector del mismo cuerpo don Nicolás García Briz.

Para la comisión que ha de informar sobre las reformas del sistema administrativo han sido nombrados D. Alejandro Olivan, D. Antonio Gil de Zarate, D. José Cavada, D. Manuel García Gálard, D. Juan Lorenzana, D. José Posada Herrera y D. Manuel Colmeiro.

Admitida la dimisión a D. Eugenio Moreno Lopez, según habíamos anticipado a nuestros lectores, ha sido nombrado director general de establecimientos penales D. Dionisio Gaiñza. En la dirección de beneficencia y sanidad ha entrado D. Eduardo González Pedros en reem-

plazo de D. Joaquín Iñigo, cuya dimisión ha sido admitida.

El Parlamento consagra ayer su primer artículo a la cuestión de subsistencias. Lamentase nuestro colega con sobrada razón, de la propensión que hay en España a exagerar todas las cosas y a dar por acreditado y corriente aun el rumor mas destituido de fundamento.

En efecto, basta que con buena o mala intención se propale una idea, para que la mayor parte de las gentes la acepten sin examen por hecho averiguado, aunque no tenga siquiera visos de la mas remota probabilidad.

Y si semejante idea nos perjudica, si se dirige al fin de agravar circunstancias de muy espinosas, y que infortunadamente apreciadas, pudieran ser fecundas en desagradables consecuencias, la credulidad general escude a todo encarecimiento. Esto es lo que ha sucedido y está sucediendo con la cuestión de subsistencias, y sobre ello dice nuestro apreciable colega El Parlamento:

«Esta falta de fe en nuestras propias condiciones; este exagerado pánico respecto de las cosas que nos atañen; esta desdichada propensión a dar fuerza de autoridad a los rumores que mas pueden perjudicarnos, sea de todo punto funesta, y aun podríamos llamarla por síntoma de pernicioso rebajamiento moral, si al mismo tiempo no viésemos que en las ocasiones supremas, ni faltan aquí hombres capaces de mantener en su verdad o punto el decoro de la nación, como lo hicimos en 1845, ni ejemplos de valor y de arrojo que discretamente empleados pudiesen todavía levantarlos de la postración a que nos han reducido nuestras discordias civiles.

Lamentamos, no obstante, la facilidad con que entre nosotros se abultan los males que nos aquejan, estremando inadvertidamente sus proporciones, y dando así pábulo a su desarrollo, en vez de poner la mira en contenerlo e impedirlo. Testigo es de ello en la actualidad la cuestión de subsistencias.

La prensa, que a veces no se libra de incurrir en la que hemos señalado como viciosa propensión actual de nuestro carácter, ha sido parte muy eficaz, si no da por inadvertencia o por error mal entendido, a travérsar algún tanto la opinión en el indicado asunto, exagerando y dando falsas proporciones a la cuestión referida. Esta equivocada apreciación del verdadero estado de las cosas en materia de tan general interés y de tanta trascendencia, por lo mismo que viene de la prensa periódica, cuyo influjo como intérprete y regulador de la opinión no se puede razonablemente poner en duda, despierta temores que contribuyen a que se pierda de vista el verdadero estado de las cosas, y que se pierda de vista el verdadero estado de las cosas, y que se pierda de vista el verdadero estado de las cosas.

No tratamos aquí de negar el hecho de la carestía, porque fuera negar la evidencia; y no conviene a nuestros hábitos de discusión, ni a la sinceridad de que nos preciamos, el desconocer los fueros de la verdad. Pero esta misma circunstancia nos obliga a decir que si en la actualidad existe la carestía, cuyos efectos alcanzan desgraciadamente a todos, no existe en manera alguna la exageración que algunos suponen, ni el temor, por consiguiente, de que las existencias de granos sean insuficientes para satisfacer con holgura las necesidades del país hasta la cosecha venidera.

El gobierno de S. M. (tenemos la satisfacción de poder anunciarlo para consuelo de todos y muy señaladamente de las clases pobres) ha tomado las disposiciones convenientes para que desde aquí a diciembre, época en la que hasta cierto punto columbrarse lo que habrá de ser la nueva cosecha de granos, se evite el aumento indefinido de precio que algunos temen, aunque en nuestro sentir sin razón bastante a justificar tales temores.

No tenemos exacto conocimiento de los varios medios que en acertada combinación ha empleado el gobierno para prevenir los males que por distintas causas y merced a diferentes esfuerzos hubieran podido sobrevenir; pero su misma diversidad y el carácter de las disposiciones simultáneamente adoptadas, además de las verdaderas noticias que poseemos acerca de las actuales existencias de granos, abundantes con relación a lo que de ellas se decía, nos hacen concebir la esperanza de que semejantes medios han de ser eficaces para la consecución del patriótico fin que el gobierno se propone.

Sabemos tambien que el señor ministro de Hacienda no solo se cura de aumentar las existencias de trigo en todos los centros donde sea necesario hacerlo así, sino de acrecentar notablemente las de cebada; disposición tanto mas importante en las presentes circunstancias de nuestros mercados de cereales, cuanto que se halla relacionada íntimamente con la cuestión de suministros, y con la no menos trascendental de los aranceles; en cuyo valor, y por consiguiente en el del trigo, influye de una manera desastrosa el alto precio de la cebada, que indispensablemente ha de aumentar el de toda clase de confusiones.

No tengo ambición, no me vendría mal desearse un poco. Un hombre como yo se contenta con poco, aunque no sea rico.

También así me harás un favor; porque habría sido preciso que un día u otro me hubiera resignado a hacerle ahorcar.

—Esa es también una de las razones que me han decidido. En una palabra, pienso trabajar mañana por la última vez.

—Entonces que te salga bien tu última operación.

—Si saldrá; así lo espero. Pero perdonad...

—¿Qué quieres?

—Como cuento alquilar un barco de pescador para ir a establecerme a James-Island, rogare a vuestro honor que quieris firmarme un permiso para salir del puerto.

—Corriente, dijo el mayor escribiendo apresuradamente algunas líneas que entregó al bandido. Vamos, véte y buena suerte.

—No olvida nada el mayor? repuso humildemente el miserable, inclinándose hasta el suelo.

—Ah! tienes envidia del regalo que hago a tus hermanos! Ten, aquí tienes para pagar los gastos del viaje.

Y el mayor dejó un rollo de guineas en el sombrero de Scamp.

—Por última vez, Scamp, te prevengo que no vayas a ofrecer a tus clientes los dos calderos que tendrás mañana; pudiera resultar que mi viera yo en la imprescindible necesidad de hacer colgarlos por los pies de la horca mas alta de Charlestown.

—Era inútil hacerte esta recomendación, mayor, habia comprendido perfectamente la especulación.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL LORD DEL ALMIRANTAZGO.

POR ADRIEN ROBERT.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Si, dijo con una horrible calma, se podría intentar este medio: la amistad que profesan a esa joven, su audacia, lo que, en fin, debe asegurar que salga bien el proyecto; además, si millagrosamente escapan, nadie podrá acusarlas de ello. ¿Vano?

Y el mayor escribió rápidamente, disfrazando su letra, las líneas siguientes:

«Si el capitán Cleveland y el señor Edgardo Ashington profesan una amistad sincera y leal a miss Eva Ferguson, velarán por ella cuando salga para ir a Sullivan, donde está su padre.

«El mayor Ralph no se contenta siempre con los muchachos de la taberna...

«Si los amigos de miss Eva quieren saber mas, que se hallen la noche próxima, a la una, frente a la última casa del arrabal de la puerta del Norte.

«El estilo contiene una verdad capaz de desesperar a cualquiera. Ahora manos a la obra.

Si a esto se añade que el gobierno toma las medidas oportunas para impedir las coaliciones de logroeros que acuden a los mercados de que principalmente se surte Madrid, y que prometen subir y suben en realidad los precios que los comisionados de aquel ofrecen en las provincias cercanas, se comprende que, por mucho que se procure agravar las circunstancias de la carestía, menos temible, por fortuna, de lo que al principio se juzgaba, no han de faltar los depósitos de trigo que esta corte necesita para satisfacer las necesidades de su numerosa población.

Vivan, pues, advertidos los que a toda costa se empeñan en sostener el alto precio de los granos, y no se espongan, por buscar ganancias exageradas, a obtener una pérdida segura. Podrían aliviar desde ahora con algún fundamento, que acaso no tendrían fin lucido, sus odiosos propósitos, si se empeñan en seguir por el mal camino en que se hallan.

El gobierno está resuelto, si los tahoneros y sordidos especuladores oponen a sus planes fuerza de inercia, si tratan por sacar de la actual penuria un partido ilícito, a establecer rápidamente grandes tahonas y panaderías que den al pueblo pan a precios relativamente baratos. Dienen los que hoy quieren ser logroeros en demasía, con miras interesadas de varia especie, en el adagio vulgar, según el que, al oírse romper el saco.

«Invitados, pues, a la prensa, que con la mejor intención del mundo ha coadyuvado a abultar la magnitud de los peligros en materia de subsistencias, a que fije la consideración en los graves males que pueden ocasionar, ó por carencia de datos, ó por falta de previsión, si sigue exagerando las proporciones de la carestía, no dando por segura en esta conducta, patriótica en su origen, aunque equivocada, el mal que hoy carece de fundamento positivo, podría llegar a tener, introduciendo la desconfianza en las clases populares.»

Nuestro colega La España, que de mucho tiempo atrás ha venido tratando con gran conocimiento de causa los asuntos del reino de Nápoles, y tomando la defensa de aquel monarca, cuando con tanta virulencia atacaba su persona y sus actos la prensa progresista de España, publica ayer el siguiente artículo que creemos digno de ser trasladado a nuestras columnas:

«No bien cerradas las puertas del templo de Jano, por haberse puesto fin a la lucha que durante dos años han sostenido las tres naciones más fuertes de Europa, nuevas nubes vienen a empañar el horizonte, amenazando volver a descargar los horrores de otra guerra, y a regar con sangre el campo en que parece deben ventilarse las cuestiones, cuya solución tiene en suspenso a Europa. Eso mismo, como habrán comprendido nuestros lectores, es Italia.»

Su parte más meridional, que con la hermosa Sicilia, forma el reino de Nápoles, es tal vez la porción de aquella privilegiada península, que resistiendo con buen éxito las invasiones de las ideas que vienen conmoviendo a la Europa entera, desde la revolución de 1789, ha llevado a cabo y emprende obras que demuestran la decidida marcha de un bien entendido progreso.

«Así, reino, que gobernado por un príncipe tan entendido como activo y previsor, prospera de un modo tal, que solo la parcialidad más obstinada puede desconocer; ese reino, cuya tranquilidad no amenaza turbar la del resto de la Europa, y que se halla bajo la salvaguardia del derecho internacional, puesto que con sus hechos no ha dejado de ser acreedor a la protección que aquel derecho dispensa a los pueblos; ese reino, y ese príncipe, se ven amenazados por el gobierno de otros pueblos; o mejor dicho, de otro pueblo, solo rus destructor que trabaja sin cesar y con tanta actividad, que el privilegiado país confiado a sus manos por la Providencia, no se ve destruido por intenciones discordias, que destruyendo hermanos con hermanos, darían pretexto legal para intervenir en sus negocios, al mismo gobierno que ahora tan sin razón quiere imponerle el sistema con que ha de regir su reino.»

El mismo gobierno que hace dos años tomó la iniciativa en favor del caduco imperio de Osman, porque creía amenazada su causa legítima, su existencia, que proclamó entonces, y durante el curso de la guerra de esos dos años, el derecho del mas débil, ¿ese gobierno la toma ahora para tratar de imponer un sistema político al rey de las Dos Sicilias? ¿Es esta la equidad que debe presidir a la aplicación del derecho internacional? Ciertamente que no.

El rey Fernando, venciendo a mano armada, en 1848 el desenfrenado revolucionario, que a semejanza de lo sucedido en otros países, trataba de hacer astillas el trono napolitano, y esparcir los males sin cuento de la anarquía por aquel hermoso suelo, no hizo más que llenar un deber sagrado para todo el que gobierna un pueblo, cual es combatir en todos los terrenos aquellas ideas, que bajo bellas y seductoras apariencias, convienen profundamente a la sociedad, allí donde logran ser planteadas. Una vez alcanzada aquella victoria, cuando otros príncipes, con mas elementos que los que él tenía a mano, se vieron destinados, el rey Fernando siguió con vigor todo lo que propendía al mejor bienestar de sus pueblos, combatiendo también, con no menos vigor, las expresadas ideas, por la experiencia de lo acontecido en otros países, y de lo que a su vista había pasado en el suyo propio, le enseñaba que esas ideas eran y son incompatibles con aquel bienestar.

Dejemos a un lado todo lo que el reino de Nápoles debía a su actual rey, antes de los disturbios de 1848; y concretemos a lo verificado en estos últimos ocho años. Poned el pie en las riendas napolitanas: ciertamente no oiréis allí nombrar a cada paso la palabra progreso; pero en cambio, vereis el gran movimiento que imprime un estenso comercio. Recordad las calles de la ciudad, y a pesar de las malas tendencias del bajo pueblo napolitano, encontrareis la seguridad, que solo es hija de un sistema de policía bien entendido.

Recordad los caminos, los vares, perfectamente conservados, y ningún saltador vendrá a visitarlos, por muy apartado que el camino sea. Tended la vista a la campiña y admirareis su cultivo. Echad una ojeada, y vereis comenzadas algunas vías férreas de la mayor utilidad. Visitad las casas de beneficencia; observad el estado de la instrucción pública; y os convencereis que el monarca que a ellas atiende diligentemente, no es un monstruo, no es un tirano, como a cada paso, y en todos los tonos, le llaman los diarios de las orillas del Tamesis. Tended la vista al ejército y lo vereis atendido como el que mas en Europa, y en estado perfecto de instrucción. Visitad cualquiera edificio ó instituto del gobierno, y encontraréis de consuecos, de aldeanos de porteros, soldados que por sus achaques ó edad no pueden ya soportar el servicio de las armas. Entrad en los hospitales, y su estado os demostrará también el desvelo del monarca. Entrad en el arsenal de la marina de guerra y vereis una buena organización. Desde el mas pequeño clavo hasta las máquinas de vapor de la mayor fuerza, se fabrican en los talleres del gobierno. Para nada, ni en ningún caso, le es necesario recurrir al extranjero, a fin de acudir a la habilitación ó sostenimiento de su marina. Todas las clases del estado están puntualmente atendidas, y sus fondos públicos se cobran en todos los mercados de Europa a un tipo, tal vez mas alto que los de cualquier otro país de la misma Europa.

Y no os nos arguya, como ya se ha hecho, con que el mal gobierno y la tiranía pueden vivir en un país juntos con el buen estado de la hacienda y del ejército. Eso argumenta entre del mas leve peso. La tiranía y el mal gobierno no tienen consuecos en todos las partes del mundo, la intranquilidad y la desconfianza. Allí adonde estas dos últimas reinan, no digamos afluencia—¿quién mantendría los capiteles? No, porque nada es mas perspicaz en política que el dinero. Luego si la hacienda pública del reino de Nápoles se halla en prospero estado, y el crédito público sumamente elevado, tanto en el mercado del mismo país, como en los extranjeros, es indudable que el sistema seguido por el rey Fernando no es contrario a las tendencias de sus pueblos, ni está en contradicción con la conciencia de la mayoría de ellos; sino que al contrario, con ese sistema atiende a lo que exige la verdadera opinión pública, que es la que debe consultar todo go-

bernante al tratar de plantear y llevar adelante un sistema.

«Y a un príncipe que así depara bienes materiales a sus pueblos, sin perjudicar, como en otros países, la moral; a ese príncipe se le trata de violentar para que varíe el sistema con que tan acertadamente rige a sus pueblos? ¿Esto lo vé y consiente impasible Europa? ¿Qué se ha hecho del derecho del mas débil proclamado con tanta ostentación por el gobierno y la prensa británica, al pasar los ejércitos moscovitas las orillas del Pruth?

«Ah! La caída del reino de Nápoles no facilitará el camino a la India; pero si pondrá en fuego toda la Italia, y la Gran Bretaña podrá tender su mano protectora a todos los revolucionarios de aquella península, porque aquel fuego consumirá tal vez lo que el gobierno inglés proclama como mas seguro; la amistad que pregona como mas sólida y benéfica, y en medio de la conflagración general en que la Europa se ve envuelta, las naves inglesas pasearán solas el Mediterráneo.»

Una sola vez se ha dejado oír para protestar dignamente contra la consumación del atentado con que Inglaterra amenaza el trono del rey Fernando y la integridad de su reino. Esa voz, singular coincidencia! Viene del mismo gobierno contra el cual se ligaron há poco las grandes naciones Occidentales, porque creían que trataba de destruir el débil imperio de Abdul-Mejid. El autócrata de las Rusias, con sobrada razón, expresa su sentimiento al ver que aquellas grandes potencias no cumplen con la adhesión a cuyo nombre combatieron en Crimea y en el Báltico.

Si desgraciadamente llega a consumarse el atentado que se proyecta en las orillas del golfo de Nápoles, entonces preciso será que todas las naciones de Europa, y particularmente la nuestra, tengan entendido que lo que hoy se intenta con Nápoles mañana podrá intentarse contra ellas, porque desde el momento en que se lleva a cabo semejante atentado, queda hecha trizas el derecho internacional, que es el pacto acordado entre todos los pueblos civilizados, para su común seguridad. No habrá mas derecho que el del vencedor del mas fuerte contra el mas débil.»

En la mar y octubre 11 de 1856.

MIGUEL LOBO.

La crisis económica que preocupa a los gobiernos de Francia, Bélgica y Alemania, y que amenaza a la península, es el objeto a que consagra su artículo de fondo La Nación de ayer. Hé aquí las principales causas que en su concepto fomentan esta crisis:

«Diminución de numerario circulante y depreciación de los efectos públicos.

«Escasez de los artículos alimenticios que aumentan el valor de las subsistencias.

«Desnivel entre el valor de los artículos y los medios de adquirirlos.»

Examina cada una de estas cuestiones y la solución que se les ha dado por diversos economistas, y de su examen saca las siguientes deducciones con referencia a la vecina Francia:

«Que la depreciación de los efectos públicos, debida a la exportación de metales y aumento de los valores en papel, es momentánea, toda vez que las existencias en cartera están al nivel de las obligaciones y el comercio y la industria reciben auxilios para atender a las necesidades de la producción; que la escasez de los artículos disminuye a beneficio de la importación aunque no baste esta a provocar el descenso de los precios al estado normal, y por fin que el desnivel entre el valor de los artículos y los medios adquiridos desaparece con las obras públicas y demás recursos creados por la administración en papel clásico de la buena administración.»

Resuelta la cuestión en el imperio francés y da importancia a la crisis alemana, ¿qué se atribuye a la emisión de valores nominales en representación de todos los capitales existentes en aquel país que el crédito se propuso explotar por medio de sociedades anónimas.

«Lecion eloquente, termina diciendo nuestro colega, para los que aspiraban a organizar nuestro país en sociedades anónimas, y condenaban con marcada injusticia las limitaciones que hemos reclamado en las leyes de sociedades de crédito, bancos y asociaciones agrícolas.»

El Mediodía, periódico que sale a luz en Jaén, publica un razonado artículo aplaudiendo la energía y salvadora política iniciada por el ministro Narvaez, que justifica las grandes esperanzas que libraba el partido conservador en el advenimiento al poder de este ilustre hombre de Estado.

«Apenas llamado, dice, a los consejos de la corona, el ministro Narvaez, emprende la plausible tarea de rehabilitar leyes importantes, de reparar inmensos y trascendentales errores y de abrir la senda de una restauración provechosa, que va encaminada, no a contrariar el curso progresivo de los tiempos, sino a buscar la bondad reconocida y acreditada de una completa organización gubernativa, allí donde a pesar de tanto ofrecimiento, de tanto programa y de tanta palabrería, ni nada se ha arreglado, ni progresado, ni constituido, ni hecho. Era pues urgente y de una conveniencia indispensable, buscar un seguro punto de partida en las leyes generales del país, para atender a la necesidad de gobierno de que tanto ha carecido España durante el período progresista.»

«Esa es la útil y patriótica empresa que ha comenzado y continúa desarrollando el ministro Narvaez, con tal prontitud y tal fuerza de voluntad, que halaga a los mas impacientes, impone a los mas descontentos, y satisface los legítimos anhelos de todas las clases acomodadas y trabajadoras, que no quieren otra cosa sino orden público, sosiego local, alivio en las contribuciones, respeto a los sentimientos religiosos y morales de la sociedad, y poderes públicos equitativos, pero sin ningún género de debilidad ni de funestas contemplaciones.»

En obsequio de tan legítimas aspiraciones, el gabinete Narvaez, ha satisfecho el sentimiento religioso, facilitando por completo el necesario término de la suspensión de las relaciones con la Santa Sede y alzando las prohibiciones de emitir órdenes sagradas y de admitir novicias en los conventos de monjas; ha satisfecho el sentimiento monárquico, anulando las disposiciones tiránicas que pesaban sobre el orden administrativo de la real casa; en obsequio de la unidad política constitutiva ha derogado el acta adicional, comodin de circunstancias añadido por el ministro O'Donnell a la ley fundamental de 1845, y por último entre otras varias disposiciones que omitimos, ha restablecido el actual gabinete las leyes administrativas de 1845, que abrazan un sistema completo de organización provincial y municipal.»

El artículo de nuestro colega termina con el siguiente párrafo:

«Después de las altas cuestiones de interés general, que como es justo absorben por el presente la atención pública de los consejeros de la corona, esperamos fundamentadamente que el señor ministro de la Gobernación, con particularidad, se ocupe de la administración respectiva de las distintas provincias, según las circunstancias especiales de cada una y en armonía con los principios francamente moderados que el gobierno de S. M. ha tenido a bien establecer. Por lo que toca a nuestra provincia de Jaén, deseamos que no sea sorprendido el ánimo de los señores ministros con la solicitud oficiosa de algunos hombres políticos que en todas las épocas se proponen ejercer un monopolio influyente, cerca del gobierno supremo, sobre todas las cosas y personas de nuestro distrito. Si es lógico que cada política tenga sus naturales representantes, no creemos que los hombres que influyeron en la administración de esta provincia así en el mundo de Espartaco y del progreso como en el de O'Donnell y de la unión liberal, se presenten hoy al ministerio Narvaez figurando un ascendente que no tienen, y titulándose jefes del partido moderado. No será imposible que así lo hagan, pero será muy probable que nada consigán, si el ministerio atiende a las naturales y legítimas in-

fluencias del partido moderado en esta provincia, como son las que representan, entre otras distinguidas personas, el Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Bravo y el digno brigadier de ejército y propietario independiente Sr. D. Francisco M.ñez y Andrade.»

Rogamos al gobierno que tienda una mirada compasiva hacia la triste suerte de las viudas y huérfanas despojadas al estallar la revolución de julio de las pensiones que debieron a la munificencia y caridad de nuestros monarcas.

No dudamos que el actual ministerio enjugará, por medio de una medida reparadora, las lágrimas de esas desgraciadas criaturas, a quienes el popular gobierno progresista dejó sumidas en la indigencia, al paso que derramó con mano pródiga pensiones y beneficios a los hijos, padres, viudas y sobrinos de los patriotas.

El gobernador militar de Huesca, señor Reina, ha llegado a Madrid, llamado por el gobierno de S. M. por medio del telegrafo. Parece debérsele nombrado secretario de la dirección de infantería.

Esta elección es muy acertada y nosotros que conocemos las relevantes cualidades del brigadier Reina, no podemos dejar de aplaudirla.

Se ha encargado ya de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el general Belestá.

No resulta cierto que haya enviado su dimisión de la capitania general de Castilla la Vieja el general Armero.

Las últimas noticias de Lisboa son del 17. Parece que las elecciones de diputados debían verificarse definitivamente el 9 de noviembre. Los partidos se aprestaban a la lucha con ardor, pero todavía no podía preverse el resultado.

No se habla aun de la persona que irá a representar a España en la corte de Rusia; pero no puede demorarse ya largo tiempo este nombramiento.

El señor conde de Puñonrostro, ha vuelto a ocupar su antiguo puesto de caballerizo mayor de S. M. la Reina, pasando el conde de Altimira a la sumillería de corps, que se ha creado de nuevo.

El señor duque de Bailén continúa en el cargo de mayordomo mayor.

Ha sido admitida por S. M. la renuncia del toison de oro presentada por el señor marqués del Duero.

Ha hecho dimisión de la plaza de fiscal del supremo tribunal contencioso-administrativo el Sr. D. Juan Bautista Alonso.

Parece que el Sr. Enriquez, nombrado gobernador civil de Sevilla, ha espuesto al actual, como al anterior ministerio, sus deseos de volver a la carrera de la magistratura. Sin embargo, cediendo a las instancias del gabinete, irá por ahora a Madrid.

Ha tomado ya posesión de la dirección general de infantería el general D. Felipe Rivero. El general Alcega marchó muy en breve a Sevilla, habiendo sido agraciado al despedirse de S. M. con la llave de gentil-hombre.

En la próxima cosecha de cereales está naturalmente la solución de la dolorosa crisis alimenticia que a travésamos. Difícil es aun juzgar cuál podrá ser esa solución, cuando nos hallamos todavía en la estación de las siembras; pero si la manera con que estas se verifican nos da derecho a aventurar cálculos, no debemos perder la esperanza. Dios está favoreciendo a nuestros labradores hace muchos días con un tiempo deliciosísimo que les permite depositar en la tierra, bajo los mas felices auspicios, el grano que ha de llevar la abundancia a nuestros exhaustos mercados y el consuelo y la alegría a nuestros hogares.

Una reunión de hombres notables del partido moderado de Almería, ha dirigido a S. M. la reverente exposición que insertamos al pie de estas líneas. Los nombres que autorizan este documento, y que representan lo mas distinguido en posición social de aquella población, son una garantía de sus sentimientos que animan a la mayoría de sus habitantes, y que se revelan claramente en la referida exposición, cuyo contenido es el siguiente:

Señores:

«El llamamiento que V. M. se ha dignado hacer al ilustre duque de Valencia y a los preclaros consejeros que le acompañan para la gobernación del Estado, es una prueba más de la solicitud y perseverancia con que V. M. se ha propuesto salvar a nuestro reino de los peligrosos conflictos en que le ha colocado por algún tiempo la anarquía y la impiedad que acudieron há poco, en monstruoso consorcio a devorar otra vez mas este siglo las entrañas de la patria; y los que suscriben que ven llegar así el día de la reparación y de la justicia, elevan al trono de V. M. esta exposición sincera de su gratitud por tan señalada muestra de amor, y ruegan rendidamente a V. M. se digne recibirla con agrado; lo cual será el galardón mas alto para la fealdad y sumisión profunda con que llegan a Señora. A. L. R. P. de V. M. de 1.º de octubre de 1856.—Señora. A. L. R. P. de V. M. Joaquín de Vilches, propietario.—Marqués de Torre-Alta, propietario.—Eugenio Sartorius, propietario.—José Falconi, abogado.—Rafael de Torres, propietario.—Miguel Guzmán, propietario.—José Bordin y Góngora, propietario.—Antonio María Iribarne, propietario.—Francisco Cordero, médico.—José Pérez Díaz, propietario.—Ramon Pastorido, comandante de reemplazo.—Juan Pérez Campana.—José del Olmo, comerciante.—Trinidad Boanegra.—Antonio Esquinas.—Gabriel Pérez.—José Martínez Martínez, comerciante.—Rafael de Torre Marin, propietario.—José Martínez Morilla, propietario.—Francisco de Paula Benavides.—Juan de Mata Pérez, abogado.—Antonio Pérez Díaz, abogado.—Bernabé Andrés.—Miguel Morillo, abogado.—Rogelio Rosales, abogado.—Joaquín Morillo.—Juan Montero Góngora.—Federico Morillo de la Gueza.—Félix García abogado.—José Ruiz Martín.—Antonio Torresillas, médico.—Manuel Aguilera.—Manuel Lavilla, médico.—Pedro Antonio Rojas.—Oscar Amat, abogado.—José Martínez Almagro, abogado.—Manuel Albacete, propietario.—Francisco Montoro, abogado.—Joaquín de la Casa y Oben, cirujano.—Antonio Iribarne Belayo, contador de Hacienda pública.—Rafael Moreno, propietario.—Francisco García.—Alonso Cano, abogado.—Luis José Gali, propietario.—Juan de Oña y Quesada, propietario.—José Aguilera y Zarzal, propietario.—Miguel Vázquez Sangres, propietario.—Antonio María Llopis.—Manuel Benavides.—Carlos Soriano, abogado.—Juan José del Olmo, propietario.—José Morillo de la Gueza, abogado.—Luis Iribarne, propietario.—Pedro Lledo, propietario.—Francisco Antonio Navarro.—Juan Bautista.

Jacobo de Fata.—Francisco Canet.—Pasqual Meca, boticario.—Bernabé Gomez Puche, propietario.—Joaquín de Campos, propietario.—Antonio Martínez Vilches, propietario.—Fernando Gomez Talavera, boticario.—Joaquín de Gomez Poche, propietario.—Jacinto Matienzo, propietario.—Ramon Ledesma, comerciante.—Antonio Sanchez Cervantes, propietario.—Ignacio Pardo, propietario.—José Vivas Viciado, propietario.—Antonio Vivas Arqueros, propietario.—Santiago de la Cámara, propietario.—Leonardo Ortuño, comerciante.—José Martínez Neale, comerciante.—Doct. Juan Serrano de Guevara, canónigo.—José María Gimenez Muñoz, magistrado jubilado.—José Gimenez Camacho, escribano.—Carlos Gimenez Troyano.—Salvador de la Cámara, propietario.—Juan José Benítez, comerciante.—Vicente Gallarre.—Antonio Belber, propietario.—José Diego Delgado, notario eclesiástico.—Antonio Llorente de las Casas, propietario.—Joaquín María Gomez, propietario.—Miguel Perez Perceba, propietario.—Rafael Perez Perceba, propietario.—Pascual Perez Perceba, propietario.—Antonio Bouri y Entrena, propietario.—José Leal de Ibarra y Gomez, propietario.—José María Delgado.—Francisco Cardón, propietario.—Baldomero Gallego.—José Sánchez, propietario.—José María Ledi sin, propietario.—Bernardo Leal de Ibarra, propietario.—Rafael Delgado y Llamas, procurador.—Manuel Diaz Gomez.—Eusebio Nieto de Molina, propietario.—Blas María Ledesma, comerciante.—Diego Gallarre, comandante retirado.—Francisco Tanto, comerciante.—Juan Capella, maestro de instrucción primaria.—Antonio Sanchez Martínez, propietario.—Salvador L. del Castillo.—Pablo de Marlos, comerciante.—Nicolás Arqueros.—José Sánchez, propietario.—Luis A. Pereira y Seron.—José Baeza, propietario.—Juan Baeza Gonzalez, propietario.—Fernando Espejo Enciso.—José Gimenez Troyano, abogado.—Juan Francisco Diaz.—Francisco de Paula Montoro, propietario.—José Duimovich, propietario.—Miguel Villavicencio, propietario.—José de Burgos.—Antonio Vivas Viciado, propietario.—Miguel Sancho, propietario.—Antonio Duimovich, propietario.—Antonio Hernandez Salve.—Antonio Hernandez Gomez.—Pedro Vivas Cruz, médico.—Antonio Cordero, impresor.»

Dice La Epoca:

«Aun no se ha ocupado el Consejo de ministros de los nombramientos de consejeros reales. Sin embargo, los ministros en particular han brindado ya con estos puestos a algunas personas, en lo general dignas y entendidas.»

Se cree van a introducirse reformas y mejoras en los reglamentos orgánicos del consejo real, aprovechando en lo posible los trabajos hechos por la comisión encargada de formular la ley del consejo de Estado.

«Sentiríamos mucho fuese cierto lo que ayer se dijo de que el Sr. D. José de Zaragoza, apreciable gobernador de Madrid, iba a dejar pronto este puesto por otro de la administración pública.»

Dice anoche El Leon Español:

«Tenemos una carta de Berlín en que se nos dice que el día 15, día del rey de Prusia, y mientras el pueblo se consagraba a las reales fiestas, se celebraba en casa del señor marqués Gil de Olivares, el nombramiento en Madrid del gabinete Narvaez, con una gran comitiva a que asistieron muchas personas, entre las cuales se contaban algunos escritores que luego han hecho público en los periódicos el suceso a que nos referimos.»

Hubo brindis a la Reina de España, al duque de Valencia y a sus dignos compañeros de ministerio.

Del mismo periódico es el siguiente suelto:

«La Epoca dice, con referencia a la prensa de Barcelona, que el general O'Donnell ha renunciado a la embajada de Rusia, así como el general Ros de Olano lo ha hecho de posiciones importantes en la milicia condecorado. Nuestro colega ha querido explicar esas noticias, porque sabe muy bien, como lo sabemos nosotros, que el gobierno no se ha ocupado en hacer esos ofrecimientos a dichos generales.»

El Norte de Bruselas publica una carta, fechada en París el 16, de la cual tomamos el párrafo siguiente:

«Lord Howden no vuelve todavía a Madrid; esta noche sale para Londres a recibir nuevas instrucciones acerca de la conducta que haya de seguir á vista del cambio de ministerio que ha habido en España. Ayer el conde Válescu dió una gran comida al general Serrano, asistiendo a la reunión cierto número de notabilidades diplomáticas y oficiales. El general Serrano ha recibido todavía de los nuevos ministros el decreto que le confirme en calidad de embajador en París.»

Sobre el envío de una escuadra rusa al Mediterráneo, de que se viene hablando hace tanto tiempo, dice El Norte de Bruselas que con efecto deben ir a aquellas aguas algunos buques rusos para estacionar en varios puntos del Mediterráneo y ponerse, según costumbre, a disposición de los agentes diplomáticos de Rusia, en Nápoles, Atenas y Constantinopla. Igualmente, como ya hemos tenido anunciarnos, se ha puesto una fragata a disposición de la emperatriz madre durante su permanencia en Niza.

En la provincia de Burgos se ha presentado una partida de hombres armados y que se ejercitan en actos de pillaje, difundiendo el espanto y la alarma en aquellos contornos. Así se infiere de la carta que con fecha 20 escriben de Soria a un periódico de esta corte y que trasladamos a continuación:

«Se ha recibido parte en esta ciudad de que en el día 18 por la noche se presentaron en el pueblo de Ravanera del Pinar, provincia de Burgos, once hombres armados, siete a caballo y cuatro a pie, los cuales trataron de exigir del alcalde raciones y dinero. Casualmente permanecían en el mismo pueblo el capitán Ajón y otro del batallón provincial de esta ciudad, que conducían quietos a Burgos; y habiendo sido advertidos de la presentación de aquellos hombres y del conflicto en que el alcalde se encontraba, acudieron en auxilio de este. Los once desconocidos, cayendo sobre los capitanes, les hicieron una descarga con los trabucos, a la cual los capitanes hicieron fuego con dos escopetas que llevaban, y zargando sobre ellos con los sables, los pusieron en completa dispersión, sin que se sepa su dirección.»

Se dice que está partida es la de los Hierros; pero creo que debe haber equivocación en la noticia. Lo mas probable es que los siete hombres montados sean los que formaban una partida que recorría las inmediaciones de la carretera de esta ciudad a esa corte, y a la cual se habian unido cuatro presos de los que hace pocos días escalaban la cárcel de Sigüenza, cuya partida era perseguida muy activamente por la parte de la provincia de Guadalajara, por lo que se cree que se ha movido hacia los montes pineros.

Esta suceso es una prueba de la urgente necesidad que hay de que se atienda con especial cuidado a esta provincia, donde es muy de temer que se aumenten las partidas de forajidos, si se tienen en cuenta las raterías que hace tiempo se están viendo, la miseria en que está el país, y la relajación de las costumbres.

Por sensible que sea, es preciso decirlo; urge mucho mucho que el principio de autoridad reciba su poder, y que se den garantías a la seguridad individual, porque los crímenes aumentan de un modo asombroso. La estadística de procedimientos criminales puede servir para apreciar esta verdad. En el año actual ya doble número de causas criminales instruidas ó en instrucción, en el juzgado de primera instancia de esta capital. Para apreciar la magnitud del mal, es preciso tener en cuenta la proverbial honradez de los habitantes de esta pacífica provincia.

Una columna de la Guardia civil salió hace días a recorrer los pueblos de este partido judicial y el de Agreda, para impedir la multitud de robos que se cometen en el territorio de la provincia de Soria.

Ayer, dicen de París con fecha del 17, a las dos la tarde llegaban al hotel de la embajada española tres magníficos coches; y las libras verde y oro de los criados indicaban ser de la casa imperial. En uno de ellos iba la marquesa de las Marismas y dos introductores de embajadores; ella vestida de corte, ellos de gala.

Iban a buscar a la esposa del general Serrano, la cual, ataviada con un elegante vestido blanco de moiré antiguo, manto, una diadema y collar de gruesos brillantes, y la banda de damas nobles de María Luisa, entró en el mejor de los carruajes. Han en otro los señores Muro y conde de Galve, secretarios de la embajada; y dos agregados, uno de ellos el Sr. Cassini. Se dirigieron a Saint-Cloud, donde nuestra embajadora fué recibida con el ceremonial de etiqueta, lo mismo que el Sr. Serrano lo habia sido días antes por el emperador Napoleón, que estaba rodeado de su servidumbre y altos empleados de palacio. Acto continuo tuvo lugar la presentación a la emperatriz, que se hallaba rodeada de las damas de honor. La joven y linda general fué conducida a su hotel del mismo modo. Es la vez primera que esto se practica, al menos en España, porque es el primer embajador casado que envia su esposa desde que Napoleón manda en Francia.

D. Luis Pais, director de la fábrica de listados y tejidos de San Fernando, ha dirigido a S. M. en nombre de sus consuecos una exposición, pidiendo que, como parte de indemnización de los daños y perjuicios que ha ocasionado a la fábrica la real orden del 14 de setiembre de 1837, haciendo caducar las gracias y franquicias con que la habia dotado y creado el último monarca, y como indemnización también por las demas reclamaciones que la compañía pueda catallar, se sirva mandar expresamente que el camino de hierro de esta corte a Zaragoza, y en su primer trazado, pase por aquel real sitio, por ser además de muy grande utilidad al real patrimonio, y de un interés general a la provincia y al país.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 22 de octubre a las cuatro y cuarenta y cuatro minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 66-70.—Cuatro y medio por 100, 96-80.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 38 3/4.—Id. exterior, 24.

Consolidados, 92 1/8 a 92 1/4.

Amsterdám 17 de octubre.—Diferida, 23 1/4.—Interior, 33 1/8 pp.

Amsterdam 17 de octubre.—Diferida, 23 3/16.—Interior, 37 1/16.—Prost, 64.

Bruselas 17 de octubre.—No se cotizaban nuestros fondos.

Londres 17 de octubre.—Exterior, 41 1/2.—Diferida española, 23 3/4.—Certificados, 6 1/4.—Pasiva, 6 1/4.

La Gaceta de hoy no publica despacho telegráfico extranjero.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar director general de caballería a mariscal de campo D. Arturo Azor.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar para la plaza de ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, que se halla vacante por salida del mariscal de campo D. Santiago Otero, al de igual clase D. Fernando de Sada, marqués de Campo Real.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar para la plaza de fiscal togado del tribunal supremo de Guerra y Marina, que se halla vacante por salida de D. José Gálvez Cañero, a D. Manuel Ortiz de Zúñiga, subsecretario que ha sido de Gracia y Justicia, y vocal de la real cámara eclesiástica.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en relevar del cargo de director general del cuerpo de sanidad militar a D. Manuel Codorniu y Ferreras, quedando muy satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Vengo en nombrar director general del cuerpo de sanidad militar a D. Nicolás García Briz, inspector del mismo cuerpo.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Habiendo restituido la Reina (Q. D. G.) que los destinos militares sean desempeñados por las clases a que están asignados según reglamento, ha tenido a bien mandar, en reales órdenes de 22 del corriente, que los brigadieres D. Gabriel Sáenz de Barañaga, D. Joaquín Ravenel, D. Ramon Gomez y Pulido y D. Juan Gallardo, segundos cabos en comisión que eran respectivamente de las capitaneas generales de Aragón, Estremadura, Navarra y Burgos, y el de igual clase D. José García de Paredes, que desempeñaban también en comisión el gobierno militar de la provincia de Lérida, pasen todos a situación de cuartel en el punto que elijan; quedando S. M. en utilizar los buenos servicios de los expresados brigadieres en mandos correspondientes a su empleo.

Por resoluciones de la propia fecha, S. M. ha tenido a bien nombrar segundo cabo de la capitania general de Aragón, y gobernador militar de la plaza y provincia de Zaragoza, al mariscal de campo D. Francisco de Paula Garrido; para igual cargo en el distrito de Estremadura, y provincia de Badajoz, al mariscal de campo D. José de Santiago y Hoppe; para igual cargo en el distrito de Navarra, y provincia del mismo nombre, al mariscal de campo D. Francisco Ordoñez; para igual cargo en el distrito de Burgos, y provincia del mismo nombre, al mariscal de campo D. Pascual de Real y Reina; gobernador militar de la provincia de Lérida, al mariscal de campo D. Ramon Novillas; y para el mismo cargo en la plaza de Soria y provincia de Soria, que se halla vacante, al mariscal de campo D. Ramon Solano y Llaneral.

meiro, catedrático de derecho administrativo en la universidad central.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gobernación, Cándido Nocedal.

Vengo en admitir la dimisión que D. Eugenio Morcillo López ha presentado del cargo de director de establecimientos penales, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, quedando satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar sus buenos servicios.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gobernación, Cándido Nocedal.

Vengo en nombrar director general de establecimientos penales a D. Dionisio Guzmán, gobernador cesante de varias provincias.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gobernación, Cándido Nocedal.

Vengo en admitir la dimisión que D. Joaquín Inigo ha presentado del cargo de director general de beneficencia y sanidad, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, quedando satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar sus buenos servicios.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gobernación, Cándido Nocedal.

Vengo en nombrar director general de beneficencia y sanidad a D. Eduardo González Pedrosa, ex-diputado a Cortes y oficial cesante del ministerio de la Gobernación.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gobernación, Cándido Nocedal.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que por el mal estado de su salud ha hecho D. Lino Duarte y Soto del destino de oficial tercero de la clase de cuartos del ministerio de Fomento, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samaniego.

Habiendo sido admitida la dimisión del cargo que desempeñaba en el ministerio de Fomento el teniente coronel comandante del cuerpo de ingenieros del ejército, D. Ramón Ugarte, vengo en designar, para que ocupe su vacante con el carácter, sueldo, honores y consideraciones de oficial segundo de la clase de cuartos, al comandante de ingenieros, capitán del cuerpo de ingenieros de ejército, D. José Ribadulla y Lara.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samaniego.

Vengo en conceder los ascensos de escala que corresponden en el ministerio de Fomento, por salida del oficial segundo de la clase de terceros, D. Gabriel Rodríguez, y nombro en consecuencia para aquella vacante al que lo es tercero D. Braulio Anton Ramírez; para la de este a D. José María García Ontiveros, primero de la clase de cuartos, con el sueldo de 30,000 reales; para el primero de la clase de cuartos a don Inés Martínez, que hoy es segundo; para esta vacante a D. Teodoro Ponte, con el sueldo de 26,000 rs.; y para el oficial tercero de la misma clase, con el sueldo de 24,000 rs., a D. Máximo de la Canollá, auxiliar del mismo ministerio.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samaniego.

Vengo en mandar que el ingeniero primero del cuerpo de caminos, canales y puertos D. Gabriel Rodríguez, oficial segundo de la clase de terceros de este ministerio, cese en el despacho de dicha plaza, quedando muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que la ha desempeñado, y destinándole de profesor a la escuela especial de dicho cuerpo.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samaniego.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a D. Celestino Martínez del Río, rector de la universidad de Santiago.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samaniego.

Vengo en nombrar rector de la universidad de Santiago a D. Juan José Viñas, que anteriormente ha desempeñado este cargo.

Dado en Palacio a 22 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano Samaniego.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la consulta que V. I. elevó a este ministerio en 16 de julio último relativa al pago de las pensiones de los Montepíos de jueces de primera instancia. En su vista, y de conformidad con las reglas propuestas por esta dirección general y lo informado por la del Tesoro y junta de clases pasivas, S. M. se ha servido mandar:

1.º Las pensiones del Montepío de jueces de primera instancia son una obligación del Tesoro público desde 1.º de enero de este año según lo dispuesto en el art. 32 de la ley de presupuestos de 16 de abril último.

2.º Se satisfarán a los acreedores de dicho Montepío iguales mensuales que a las demás clases pasivas y con la propia aplicación, sea cual fuere el estado de pago de cada uno en fin de diciembre de 1855.

3.º Las mensualidades que se les hubieren satisfecho con otra aplicación, y dadas con cargo a la sección 5.ª, capítulo único, art. 8.º del presupuesto vigente, se entenderán aplicadas a los meses que correspondan en el orden de las distribuciones mensuales de fondos.

4.º Las nóminas en que hayan de fundarse los pagos se extenderán y justifican conforme se ejecuta con las de los demás Montepíos.

5.º Los ingresos verificados en los seis primeros meses de este año por descuentos de los interesados contribuyentes a este Montepío, que procedan de sueldos devengados hasta fin de 1855, se aplicarán al fondo especial de Montepío de jueces de primera instancia en concepto de depósito.

6.º Las que se hayan ejecutado y deban ejecutarse desde 1.º de enero de este año por descuentos procedentes de sueldos devengados desde la misma fecha, se aplicarán al concepto de Montepío de jueces de primera instancia, que figura entre las contribuciones e impuestos del presupuesto corriente.

7.º Las existencias que resulten en las cajas del tesoro a favor del fondo especial de Montepío de jueces de primera instancia, las distribuirá el ministerio de Gracia y Justicia entre los acreedores al mismo, según su estado de cobro en fin de diciembre de 1855, liberando la ordenación a cargo de las respectivas lecciones, de modo que a la mayor brevedad resulte satisfecha la expresada cuenta de depósitos.

8.º Y por último, los contadores y tesoreros de provincia cuidarán, bajo su responsabilidad, de que no se satisfaga por tal concepto más cantidad que el

saldo que resulte de sus cuentas a favor del expresado fondo especial de Montepío de jueces de primera instancia.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1856.—Barzanallana.—Señor director general de contabilidad.

Ilmo. señor: Entrada la Reina (Q. D. G.) de la consulta hecha por esa dirección, manifestando que por consecuencia del fallecimiento del administrador principal de loterías de Badajoz, el gobernador de la provincia nombra, para servir interinamente el espresado destino, al tesorero en comisión del mismo punto don Ramón López Vega, oficial segundo de la administración de Hacienda pública de dicha capital, y que desde la primera cuenta que rindió el interesado le había ocurrido a ese centro directivo la duda respecto del abono que debería hacerse, puesto que de una parte la ley de 9 de julio de 1855 prescribe que no se acumulen los sueldos o comisiones en un individuo, y de otra no le parecía equitativo que al empleado que merece la confianza de la autoridad y que presta un gran servicio al Estado, se le perjudicase en los gastos que indispensablemente le ha de ocasionar el sostenimiento de una administración de loterías: relacionando, para fundar esa dirección su parecer, como antecedentes propios de la materia, primero la real orden de 23 de setiembre de 1833, que disponía que cuando hubiese necesidad de rehar mano de los empleados en activo servicio de la renta para el desempeño interior de alguna administración, se les abonara además del sueldo de sus respectivos destinos efectivos, el importe de los gastos de alquiler de casa, alumbrado y escritorio, o la mitad del tanto de comisión; y segundo, el art. 37 del real decreto de 18 de junio de 1852, preventivo de que los empleados de residencia fija que salieran de ella fuesen nombrados para servir en comisión otro destino de sueldo superior, disfrutasen de este durante su desempeño.

Visto lo informado posteriormente por esa misma oficina general con motivo de la instancia del referido D. Ramón López Vega, en solicitud de que se le permitiera darsen en sus cuentas por completo del importe de la comisión correspondiente a la recaudación verificada en dicha administración de loterías, citando en su apoyo la parte legislativa que en su concepto le favorece, pero que esa dirección con la de contabilidad, a quien se ha oído sobre el particular, reconocen no es aplicable, primero, porque la real orden de 23 de setiembre de 1833 no está vigente después de otras posteriores resoluciones; segundo, porque la ley de 9 de julio de 1855 prohíbe expresamente toda acumulación de sueldo o haberes de los fondos públicos, sin mas excepción que la de aquellos empleados que desempeñen a la vez dos destinos, uno de ellos profesional de nombramiento cuya quiera de los cuerpos eclesiásticos, obtenido en virtud de oposición; tercero, porque la ley de 21 de diciembre siguiente, aclaradora de aquella, concedió la acumulación de haberes pasivos con los premios, remuneraciones o asignaciones que correspondiesen en determinados casos, y los de activo servicio con los premios, remuneraciones o indemnizaciones que les concedía la ley de presupuestos, o con lo que el gobierno estime justo distribuir por los servicios especiales y extraordinarios que prestasen, pero dándose cuenta a las Cortes de las concesiones de esta clase que se hicieran por los ministros.

Visto que dentro de la legislación vigente se encuentra el citado art. 37 del real decreto de 18 de junio de 1852, y el 38 del mismo, que ordena que cuando los empleados sean elegidos para servir en comisión destinos que se hallen fuera de su residencia fija, han de gozar desde el día de su salida hasta el de su regreso, ambos inclusivos, el sueldo de su propio empleo y una cuarta parte mas, y que si la comisión no fuese para punto determinado o exigiese un largo viaje, cuyos gastos no puedan cubrirse con dicha asignación, debe señalarse de real orden la cantidad que por indemnización haya de satisfacerse, y que en ningún caso ha de abonarse aumento de sueldo por comisiones que no se hallen expresamente autorizadas por reales órdenes.

Visto que según el referido art. 37 debiera optar el interesado entre el sueldo de tesorero y la comisión de administrador de loterías; pero que este último cargo le habrá originado gastos que debe remunerarsele por el modo que, y que si en dicha por esta razón recayó para casos análogos la indicada real orden de 23 de setiembre de 1833.

Y considerando que es conveniente al mejor servicio adoptar una medida que, sin quebrantar los preceptos de la ley, ponga en armonía los intereses de la Hacienda pública con los de sus empleados, S. M., de conformidad con lo propuesto por esa dirección general y la de contabilidad, se ha dignado mandar que en lo sucesivo no se acumule el cargo de administrador de loterías con otro destino del Estado; pero que a los interesados que en casos muy extraordinarios lo reúnan, se les abone, además de su sueldo, la mitad de la comisión que produzca la administración que interinamente desempeñe, según tendrá efecto para con el don Ramón López Vega, para remuneración de los gastos que se les originen, con cargo al artículo 4.º que establece consignado el pago de las comisiones de loterías.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 15 de octubre de 1856.—Barzanallana.—Señor director de loterías, casas de moneda y minas.

MINISTERIO DE ESTADO.

Por disposición de la Reina nuestra señora, se han dirigido en 18 del actual órdenes a los agentes diplomáticos y consulares de S. M., a fin de que espidan pasaportes para regresar a España a todos los súbditos de S. M. refugiados en el extranjero por causas políticas que se presenten a solicitarlo.

Los individuos pertenecientes al partido carlista deberán prestar, al recibir sus pasaportes, con arreglo a las disposiciones vigentes, el correspondiente juramento de obediencia y fidelidad a S. M. la Reina y a la Constitución de la monarquía.

CORREO ESTRANJERO.

Nada nuevo hay de Nápoles. La gran cuestión del momento es saber cuáles pueden ser las resoluciones que han adoptado de común acuerdo Francia e Inglaterra. Un diario francés, cuyas noticias suelen merecer bastante confianza, el *Constitutionnel*, asegura que las dos potencias romperán sus relaciones diplomáticas con la corte de las Dos Sicilias, pero sin que inmediatamente siga a esta medida el envío de sus escuadras a las aguas de Nápoles. Unicamente han previsto el caso de que estuviese amenazada la seguridad de sus nacionales, y para esta eventualidad, habría buques preparados a dirigirse al litoral napolitano.

Se ve, pues, que este lenguaje se aproxima mucho al del *Times*, cuando ha dicho que si el rey de Nápoles rechaza también la última nota que se le envía, las dos legaciones se retirarán, y las dos escuadras combinadas en Malta irán hacia y no a la costa italiana. Podría conciliarse esta noticia con la que transmitió el *telegrafo*, sobre que la escuadra inglesa que se hallaba en Ajaccio se había hecho a la vela, y la francesa iba a aparecer.

Véase lo que con respecto a la salida de Ajaccio de la escuadra inglesa leemos en *El Semphore*:

«Por el paquete de vapor *Bastia*, de la compañía Valéry hermanos e hijos, llegado a Marsella en la noche del miércoles, hemos recibido cartas de Ajaccio del 13, las cuales anuncian que habiendo llegado la víspera de Marsella un vapor inglés con despachos para el almirante Dundas, se había dado aquella mañana la orden de salida. A las diez de la misma mañana dos corbetas de vapor, verificando por la noche el resto de la escuadra. Se ignora la dirección que esta ha tomado.

«Antes de salir de Ajaccio el almirante Dundas, fue

visitado por el intendente general de Sassari (isla de Cerdeña).»

He aquí además lo que dicen de Nápoles a la *Gaceta del Mediodía*:

«El Rey continúa en Gaeta inspeccionando las obras de fortificación. Volverá el jueves, marchando en seguida a Caserta, el Versalles napolitano, donde pasará algún tiempo con la Reina, que se halla en los últimos días de su embarazo.

Aquí todo está tranquilo, sin que se observe agitación alguna, a lo menos en la superficie, y sin que los fondos públicos parezcan resentirse de la crisis diplomática. Todavía están a 107. El gobierno se considera como dueño de la situación interior. El Rey declara que no cederá en nada, y que hará lo que deba y pueda hacer cuando lo juzgue oportuno. Se citan estas palabras dichas por el uno de los embajadores aliados: «Cuando yo dé una amnistía no trataré de hacer nada para honrar y provecho de extranjeros, sino para la seguridad de mi corona.» La abdicación eventual de que se había hablado es una invención completamente desmentida. Fernando II la consideraría como una deliración. Cree deber permanecer en su puesto, y se lisonja de obtener por su misma firmeza una solución honrosa.

El embajador de Austria no ha visto aun al Rey más que una vez; conserva la actitud natural de un diplomático que no ha hecho más que volver a encausarse de su misión después de una licencia; pero el Austria tiene un interés tan grande en la tranquilidad, que debe creérsela menos indiferente que ninguna otra a lo que se pasa. Por lo que toca a la Rusia y a la Prusia, la actitud de sus embajadas es muy pronunciada. El plenipotenciario de la primera de estas potencias ve a toda la alta sociedad acudir a sus reuniones con una efecia en que pue tener gran parte la curiosidad. En una de estas reuniones leyó la famosa circular de Gortschakoff antes que la publicase la *Gaceta de Colonia*.

Los que rodean al Rey, así como los concurrentes a la embajada de Nápoles, siguen esperando que la Francia no seguirá a la Inglaterra hasta el último extremo.

El *Washington* ha llegado a Cowes con noticias de New-York del 4 de octubre. El presidente de los Estados Unidos estaba visitando el país. Ha habido reuniones en favor de la candidatura de M. Fremont en Cincinnati, en Buffalo, en Pittsburgh y en Milwaukee; en todas ellas ha reinado un grande entusiasmo.

Las noticias de Lecompton (Kansas) representan al territorio como tranquilo. Se habían expedido órdenes para prender a los jefes del partido favorable a la esclavitud. Se habían celebrado meetings en favor de M. Fremont y de M. Fillmore.

En Louisville ha habido una lucha sangrienta entre los partidarios de los dos candidatos.

Ha habido insurrecciones en el Norte de Méjico; se dice que han sido fomentadas por los clérigos, pero naturalmente a alguien ha de culpar de sus desaciertos el desatentado gobierno que está rigiendo los destinos de aquella infortunada república, digna de mejor suerte.

Hay noticias de Nicaragua hasta el 22 de setiembre. La posición de Walker había mejorado algo; tenía 600 hombres a sus órdenes. Se consideraba su gobierno como establecido, sin embargo haber fracasado sus ataques contra sus enemigos en San Asento. Leon continuaba en poder de las fuerzas combinadas de San Salvador y Honduras. El ejército de Costa-Rica se había negado a invadir a Nicaragua.

Una escuadra inglesa, fuerte de 200 cañones, estaba en San Juan. Se decía que había muerto Estrada, ex-presidente de Nicaragua.

Por otra parte se dice que las tropas de Walker estaban desmembradas y que habían sido completamente batidas en la expedición que había hecho contra Chantales.

El cólera hacia grandes estragos en Costa-Rica.

Se esperaba una nueva revolución en el Perú. El general Córdova había restablecido y mantenido la paz Bolivia, donde en el espacio de nueve meses ha habido que reprimir nada menos que cuatro revoluciones.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«Londres 19 de octubre.—El *Observer* anuncia que la cuestión de los Principales danubianos está en vías de solución, y que la ocupación austriaca debe cesar pronto.

No se habla nada, anécdota de la unión de los dos principados, en lo que jamás ha pensado Inglaterra.

«Marsella 19 de octubre.—Los arribos son nulos, y los trigres se mantienen firmes. Han llegado a nuestra plaza órdenes de compras por cuenta de casa de París.

Nuestra escuadra de Tolon continúa sin orden de marchar.

Con fecha del 9 los trigres estaban encamados en Constantinopla; llegan buques al mar Negro, pero faltan mercancías en los puertos del mar de Azoff.

Escriben de Bagdad el 21 de setiembre, que lord Murray debía partir para Bombay.

Las relaciones de Inglaterra con Persia eran poco satisfactorias. Ferouk-Khan, enfermo en Trebisonda, debe solicitar la mediación de Francia.

El correo de Argelinos trae noticias del 15. El mariscal Randon acababa de volver a aquella ciudad. Antes de separarse del ejército, publicó una orden del día en la que felicitaba a nuestros soldados, victoriosos en veinte combates. Les promete, para la primavera, la conquista de Kabila.

«Marsella 19 de octubre.—El diario de Constantinopla del 9 confirma la victoria conseguida por los circasianos cerca de Laba. Avanzando los rusos para hacer ejecutar el tratado, los opuso Seif, 30,000 hombres; después de tres horas de combate, les cogió 16 cañones y les hizo 500 prisioneros, compuestos en su mayor parte de reclutas.

Otra acción tuvo lugar cerca de Koban, donde los rusos perdieron otros cinco cañones.

La *Prensa de Oriente* anuncia positivamente la vuelta de una división naval francesa.

El Sultan pide al nuevo banco que negocie un empréstito de 25 millones de francos y que reglamente el curso de las monedas.

Se anuncia que 16,000 ingleses han hecho una expedición en el golfo Pérsico, motivada por la toma de Beral, considerado como una violación del tratado de 1853.

El vapor *Rollard* espera en Constantinopla la embajada, que va a invocar la mediación francesa.

Escriben de Viena el 15 de octubre a la *Agencia Havas*:

«Desde la guerra de Oriente, tan fecunda en sucesos de todas clases, ninguna noticia ha producido tanta sensación en nuestra capital como la transmitida hoy por el telegrafo de la retirada de Nápoles de las legaciones de Francia y de Inglaterra, por consecuencia del rompimiento completo de las relaciones diplomáticas de estas dos potencias con la corte de las Dos Sicilias.

Esta mañana los órganos de la prensa oficial se loaban mucha molestia para tranquilizar al público vienes sobre las consecuencias que podría producir para toda la península italiana, la demostración marítima de las grandes potencias occidentales. Ahora se principian a abrir los ojos; se comprende que todas las notas diplomáticas han fracasado, y que los sucesos se van a desarrollar al día manera.

Por lo demás las personas sensatas no han creído jamás que Francia e Inglaterra, hechas por su alianza las árbitras del mundo, se hubiesen resuelto a renunciar a una demostración cuyos preparativos tanto ruido habían metido, y en vista de las repulsa a toda clase de concesiones del rey Fernando.

Si se puede decir que haya habido un revés pronunciado para nuestra diplomacia en esta grave cuestión internacional, nuestro gobierno no ha reagrado de seguro un triunfo de que pueda gloriarse. Nuestra me-

diación, un momento aceptada por ambas partes, no habrá hecho más que retardar por algunos días la ejecución de una medida que se lisonjaban harían abortar.

Se espera la próxima vuelta del emperador, que se halla actualmente en Ischl, y es verosímil que, en vista del sesgo inopinado que toman los sucesos de Nápoles, el viaje proyectado de nuestro soberano al reino lombardo-veneto se aplazará para mejores tiempos.

Dicen de Berlín, el 17 de octubre, a la misma correspondencia:

«Los Estados secundarios de Alemania, Sajonia y Baviera a la cabeza, han ensayado muchas veces tener voto en las cuestiones políticas, pudiendo ser presentados por un delegado especial en el congreso y conferencias. Hoy que el Congreso de París se va a reunir de nuevo y que se decidirán en él cuestiones importantes, los Estados secundarios desean otra vez, con este motivo, tomar parte en las conferencias.

El primer autor de esta idea fue el señor Baust, ministro de Sajonia, y Sajonia fue la que suscitó de nuevo esta cuestión en las actuales circunstancias. Ganó a Baviera probándole que sería posible someter al Congreso de París la cuestión de la sucesión de Grecia, que interesa particularmente a Baviera.

Si Austria y Prusia quieren comprometerse a apoyar con todas sus fuerzas la admisión de un delegado de los Estados secundarios de Alemania en el Congreso de París, los Estados secundarios se comprometerán a adoptar en la Dieta las proposiciones de Prusia sobre la cuestión de Neuchâtel, y sostendrán estas proposiciones en las conferencias de París. Cuentan además con los intereses particulares de Austria en los principados danubianos y esperan que la promesa de sostener estos intereses dispondrá al gabinete de Viena a acceder a sus deseos.

Estos son los proyectos que los dos gabinetes tratan de hacer aprobar por los de Hannover y Wurtemberg. En cuanto al gabinete de Berlín, no parece dispuesto a secundar las pretensiones de los Estados secundarios.

CRONICA GENERAL.

—Libro útil.—Hemos leído el «Tratado de Hacienda pública que, con anticipación a la legislación española, acaba de publicar don José López Narvaez.

Hoy que, como dice oportunamente este entendido rentista, todos los esfuerzos del saber se dirigen a establecer las bases de los impuestos sobre principios fijos y sabiamente designados, y que mas que nunca necesitamos ajustar nuestra Hacienda a un plan sencillo, claro y recto que en nada perjudique al mecanismo de su acción, los que ávidos de instrucción y de enseñanza deseen comprender el origen y las modificaciones mas o menos leídas que ha experimentado la ciencia realística en nuestros países y ansien con los primeros fundamentos en donde que forja con la industria, la agricultura y el comercio, hallarán en este precioso libro los datos mas precisos y elocuentes para poder comparar nuestro crédito público de ayer con el de hoy y el de hoy con el que debemos alcanzar mañana, si la leuena fí y el religioso cumplimiento de las obligaciones sirve como es de entera necesidad, de estímulo a su natural desarrollo.

Aunque esta obra sola abraza en abstracto los principios de la Hacienda, los numerosos datos que contiene, y lo claro y sencillo de su método, hara que sea acogida con gran interés por todos los empleados del ramo y por aquellas personas que deseen estudiar con aprovechamiento el derecho constituyente.

—Trabajos forzados.—No nos parece inoportuna la publicación de los siguientes sonetos hechos con pies forzados y dirigidos a loar, según se vé, la índole y belleza de la unión liberal. Dicen de esta manera:

«Los que viven por gusto en Chamberí

Los que llevan espejo en el bastón,

Los que nunca se apean de su Don,

Los que rinden tributo al pacholí:

Las hermosas que a un viejo dan el sí,

Las que cubren su faz con bermellón,

Las que buscan un lazo moctón,

Y pierden un esposo maniquí...

Aunque tropiezen en el mundo den,

Con razón los encuentro mas cabal

Y mas cercanos al eterno Eden,

Que a los que juntan con la miel la sal:

Potaje ingrato donde todos ven

La unión intitulada liberal.

Cuentan, Blas, que heredaste en Chamberí

Una cabra de monte y un bastón,

Una estatua de yeso, un aza—don

Y un pomito que tuvo pacholí.

Cuatro cosas peinadas por Si—sí,

Un retrato que suda bermellón,

La nabaja de un chulo moctón

Y una pierna que fué de un maniquí.

Por mucho o poco, Blas, por lo que den,

Si estás de juicio y de razón cabal

Y abríste anhelas el celeste Eden,

De tales prendas al momento sal,

Porque en tu herencia hasta los ciegos ven

La unión o mescolanza liberal.

—No es pecado.—En su último número apunta *El Consueño* la confesión siguiente:

«Moría Juana de un mal

que llamamos mal de amor,

y a su muerte, es natural,

le auxiliaba un confesor;

el fraile la repetía:

Dios por el hombre murió;

y ella contrita decía:

Lo mismo, padre, hago yo.

—Hospital de la Princesa.—Parece que en el nuevo hospital titulado de la Princesa, están ya colocándose las camas y demás efectos necesarios para la asistencia de los enfermos, y que su inauguración se verificará, lo mas tarde, el 19 de noviembre próximo, día de S. M. la Reina.

—Presidencia.—Ya ha tomado posesión de la presidencia del tribunal supremo de justicia el Sr. D. Lorenzo Arrazola.

—Opinamos así.—Dice un periódico:

«Hablando con toda la atención y amabilidad posibles, quisieramos que el señor Urries se acordara de los aficionados a la música de Meyerbeer, y se preparase a regalar sus ávidos oídos las deliciosas melodías de *Los Hugonotes*. Nosotros conocemos que las óperas hasta aquí cantadas son muy buenas (y sino que responda *La Sonámbula*); pero a pesar de todo, como quiera que muchos no pueden ir a París para oír cantar la obra predilecta del autor de *Roberto*, y como el señor Urries prometió hacerme no perdonar esfuerzo para que Madrid saborease aquella sublime creación, suplicamos a aquellos de nuestros lectores que sean amigos del activo empresario del regío coliseo, intercedan en nuestro favor y nos consigan el placer de admirar nuevamente a Meyerbeer, asegurando desde luego unos cuantos llenos mas como digna continuación del año.»

—Sufragio.—En la iglesia de San Ignacio, calle del Príncipe, se celebrarán al toque de oraciones, durante el próximo noviembre, ejercicios en sufragio de las benditas almas, concluyendo con una solemne novena; y no contando con fondos suficientes la unión caritativa de Nuestra Señora del Carmen, que costea estos cultos, se invita a los fieles contribuyan con sus limosnas para tan santo objeto.

—Arrendamiento.—Se nos ha asegurado que están ya arrendados para una cantidad anual considerable, las dos tiendas que, con arreglo al plan aprobado últimamente, habrá a los extremos de la fachada principal, dando frente a la Puerta del Sol, en

el nuevo edificio del Buen Suceso, cuando se construya. Por el pronto estos inquietos cuentan ya con el alquiler de su casa y un gran sótano donde esperar a que se concluya la obra.

—Lotería.—He aquí los pueblos y administraciones donde han caído los 33 premios mayores de los 1,000 que comprende el sorteo de ayer.

Núms.	Prem. Ps. Is.	Administrs.	Núms.	Prem. Ps. Is.	Administrs.
25857	32000	Barcelona.	1418	400	Cazalla de la Sierra.
11969	10000	Puenteareas	23764	400	Sevilla.
26219	6000	Tolosa.	15557	400	Madrid.
11503	500	Málaga.	9311	400	Cádiz.
5039	500	Cádiz.	23827	400	Tarragona.
5577	500	Idem.	13870	400	Madrid.
4923	500	Lugo.	27276	400	Rous.
22502	500	Sevilla.	26801	400	Cádiz.
10437	500	Oviedo.	19138	400	Madrid.
2038	500	Zaragoza.	8908	400	Barcelona.
21988	500	Córdoba.	16903	400	Madrid.
5932	500	Madrid.	1929	400	Puenteareas.
8163	500	Cádiz.	18356	400	Bilbao.
12571	500	Durango.	25847	400	Madrid.
5286	500	Madrid.	19659	400	Badajoz.
16415	500	Barcelona.	22354	400	Cádiz.
10343	500	Badajoz.			

